



BREVE NOTICIA
DE LA VIDA , Y VIRTUDES (4)
DE LA MADRE
SOR JUANA
JACINTA ROMERA,
RELIGIOSA DEL CONVENTO
de la Exaltacion
DEL S^{MO}. SACRAMENTO
de Capuchinas de la Ciudad de
Murcia.

Año de

R. 8113



1761.

Impressa en Murcia , con las licencias necessa-
rias, en la Imprenta de Phelipe Teruel , Impres-
sor del Santo Oficio , vive en la calle
del Pilar.





JESUS , MARIA , Y JOSEPH.

§. I.



I Amada en el Señor , y Reverenda Madre Abadesa , cumpliendo con nuestro acostumbrado caritativo estylo , de darnos reciproca noticia de nuestras difuntas , afsi para nuestra comun edificacion , como para el ofrecimiento de los acostumbrados sufragios : pongo en noticia de

V. Ra. como el dia primero de Abril de este año de 1761. fuè nuestro Señor servido de llevar para si (como de su infinita piedad esperamos) à la Madre Sor Juana Jacinta Romera de 73. años de edad , de los quales 50. hemos tenido la fortuna de lograrla en nuestra compañía viviendo en esta Santa Casa.

Nació la Madre Juana en la Ciudad de Lorca en el año de 1688. Fueron sus Padres Joseph Martinez , y Cathalina Romera , los que se hicieron muy visibles en el pueblo , no por la abundancia de bienes temporales de que siempre vivieron sobradamente escasos , sino por su honrado , y amable trato , y el exercicio de una vida muy regular , y christiana en la practica de las virtudes , que con su cuidadoso zelo procuraron plantar en varios hijos , è hijas, que les concedió el Cielo , los que dieron à enten-

der en su vida , y costumbres , se havia logrado el es-
 mero en su educacion , à que vivieron dedicados sus
 Padres. Con mas particularidad vieron estos logra-
 dos sus afanes en la crianza de sus hijos en la Ma-
 dre Juana , que les robò desde los principios sus mas
 singulares cariños , y atencion : y à la verdad no pudo
 menos de ocasionarles particular consuelo , verla des-
 de sus mas tiernos años dedicada à la virtud , y à los
 exercicios de devocion , con mayor adhesion , y gus-
 to , que se aplican otras à los entretenimientos , y
 juguetes de su edad : por esso su mayor diversion era
 la Iglesia , los rezos , las devociones , y la frequen-
 cia de Sacramentos desde que pudo recibirlos , abor-
 reciendo aùn desde entonces toda compostura , y adorno
 , que pudiesse exceder una regular , y honesta
 decencia.

Con tan bellos principios empezó la Madre Jua-
 na à alentar en su corazon , y à dár à entender fer-
 vorosos deseos de consagrarse à Dios en la Religion,
 para la que parece la tenia el Señor escogida muy
 de antemano , como se dexaba conocer en su ama-
 ble trato , en su modestia , y circunspeccion , y afec-
 to à la virtud ; mas como por la falta de medios no
 pudiesen sus Padres proporcionarla el cumplimiento
 de sus tan ardientes deseos de ser Religiosa , entre
 tanto , que para mejor ocasion el Señor la facilitasse
 los medios de lograr sus ansias , entablò desde luego
 una vida tal , que le sirviesse de ensayo para la que
 se practica en la Religion mas observante. A este fin
 escogió un aposento de su casa separado de todo ruido,
 y comercio , à donde precediendo la licencia de su
 Madre , y de sus Confesores , se retiraba à emplear
 con Dios todo el tiempo vacante de sus labores , y

tra-

trabajos domesticos : alli dedicaba muchas horas à la oracion , leccion , y otros espirituales exercicios : alli usaba de el de la disciplina con rigor superior à sus fuerzas , y à sus años : alli visitaba el *Via-Crucis* cargada de una pesada Cruz al hombro , sobre la que solia reclinar muchas veces su cabeza , en las muchas ocasiones que le servia de cama el duro suelo : alli se le passaban muchas noches en su retirada oracion , donde parece se le comunicaba tanto el Señor , que salia de ella toda embebida , y transportada en su Dios : de alli finalmente sacaba por fruto de sus exercicios la practica de las virtudes mas admirables , que se traslucian en la humildad , y rendimiento à sus Padres , y à sus mayores , en la union , y afabilidad con sus hermanos , y domesticos , en la modestia , recato , y circunspeccion con todos , efecto todo de su devocion , y habitual recogimiento de sus sentidos , y potencias.

Desde que empezó à tener conocimiento , y alguna discrecion en su tierna edad , se ofreció con voto de virginidad perpetua por manos de Maria Santissima , à quien por toda su vida conservò tan filial favor , y devocion tan tierna , que no podia nombrarla sin llenarse de júbilo el semblante , ni acertaba à nombrarla con otra expresion , que de *Madre mia* : à esta causa hablaba tan altamente de las excelencias de la Señora , siendole estas conversaciones de tan gustoso entretenimiento , que bien se echaba de ver nacia de un corazon muy penetrado de el mas fiel amor , y veneracion à tan gran Madre ; por esso desde sus primeros años procuraba obsequiarla con tan particular afecto , y devocion , que correspondiesen sus obras à la devocion que indicaban sus expresiones.

Afsi

Asi fuè creciendo en su primera edad , afirmandose cada dia , por mas que se dilatassen , los deseos de verse en la Religion , comunicando sin cesar , y dando muy menuda cuenta de su conciencia à su Confessor , que regularmente era uno solo de el Convento tan observante , y religioso de N. P. San Francisco , llamado Santa Maria de las Huertas , con cuya direccion , y cuidado conservò , y adelantò en virtud cada dia mas , aprovechando el tiempo , y pareciendola todo muy coito , y escaso para emplearle , y dedicarle à Dios , animada mas , y mas de la confianza con que esperaba la proporcionaria el Señor el logro de sus deseos : los que habiendo largamente comunicado al R. P. Malo , Misionero Apostolico , hombre de grande experiencia , mucho espiritu , y singular virtud , por cuyo medio , desvelo , y aplicacion lograron muchas almas consagrarse à Dios : reconociendo el Padre en nuestra Madre Juana tan bellas disposiciones para Religiosa ; la alentò , y confirmò en su vocacion , y la recibì desde entonces baxo de su conducta , asi para experimentar la firmeza de sus intentos , como para ayudarla quanto pudiesse en el logro de sus antiguos deseos.

Uno , y otro practicò el Padre con igual acierto , pues para probar aquel espiritu en las mas vivas experiencias , que son el rendimiento de el juicio , y amor proprio , y todo aquello que repugna à nuestra sensualidad , y propria estimacion , la ordenaba cosas sobradamente repugnantes , yà privandola aùn de sus mas devotos exercicios , yà ordenandola otros de nuevo nada faciles , y comunes , yà mandandola quitar , ò ponerse los vestidos , que mas repugnaba , para que de este modo por el camino del desprecio , y venci-

mien-

miento proprio creciesse en virtud , y manifestasse los quilates de su rendimiento , y obediencia. Siempre la hallò el Padre constante en esta fugacion , y ciega obediencia de su juicio , prueba la mas firme de la virtud mas sincera , y libre de toda ilusion , y engaño con la que no es componible la secreta satisfaccion , ò complacencia , polilla de las acciones , y destruccion de las practicas mas asperas de la penitencia , y vida mas recogida , y observante.

Aksi satisfecho el diestro Confessor de la firmeza en la virtud de su penitenta pretendiente de Religiosa , y probada en este primer noviciado de experiencias , no menos dificultosas por ser en el Siglo , que las que se practican en la Religion retiradas de el mundo : no se detuvo en declarar à esta Comunidad los antiguos , probados deseos de la Madre Juana para ser Religiosa , llenando su informe de quanto bueno se podia desear en ella , y de quanto por su experiencia podia dár razon en abono de la Pretendiente , que estava yà para entrar en los 23. años de su edad , consagrada à Dios desde sus principios , con una vida tan ajustada , y christiana , que solo en ella se echaba menos el Habito , para que fuesse Religiosa , como pudiera desearla el mas mirado , y escrupuloso examen de todas sus acciones.

Mas , ò bien porque Dios quiesse probar mas su constancia , ò bien porque no le faltasse la experiencia de aquellas dificultades , que hay que vencer en lo que mucho se desea , porque vale , y se aprecia mas ; no dexò de experimentar desde luego algunas dificultades en esta Comunidad , temiendo muchas , ò desconfiando de la perseverancia de la Madre Juana , por si sería una de aquellas almas , que acostumbra-

das

das à vivir à su modo , aunque santo , y bueno ; en el figlo , no se amoldan tan facilmente à los estylos , y costumbres de la Religion , por haverse de negar en ella en tanto grado la voluntad propria , que no estando sujeta , sabe hacer suaves en el mundo las mayores asperezas , è insoportables trabajos. Juzgabase tambien tuviesse la Madre Juana mas edad , que la que se decia tener , y representaba su persona , y por estos motivos , ò principios de desconfianzas no hallò en la Comunidad desde luego el abrigo de su pretension ; pero viendo todas su permanente constancia , y enteradas por repetidas pruebas , y experiencias ser verdad quanto se afirmaba en su abono , y que por todas sus calidades , y prendas era tan à proposito para la Religion , fuè recibida en ella por voto , y parecer de todas el dia 4. de Junio de 1711. cumplidos los 23. años , y tres meses de edad.

No tuvo que añadir à su Noviciado mas que ordenar de otro modo las horas , y entender en ministerios propios de el año de probacion ; porque profiguiendo como profiguiò en el fervor con que havia vivido , y entrò en esta Casa , fuè muy desde luego exemplo , y dechado à las mas antiguas de puntualidad , y observancia de nuestras Constituciones , yà en la modestia , y silencio nimio , yà en la promptitud à la distribucion , y obediencias , yà en la aplicacion , y trabajo en las tarèas religiosas ; y sobre todo en un singular afecto , y aficion declarado à todo recogimiento , y devocion , à exercicios espirituales , y trato con Dios , que junto todo esto à su genio inclinado à la penitencia , y mal tratamiento de su cuerpo , avivada de su proprio conocimiento , y baxissimo concepto en que se tenia , y estimaba , pue-
do

do decir *fin* la menor ponderacion , que era su vida en la Religion tan desde los principios de ella , modelo el mas ajustado de la Capuchina mas aprovechada , y observante , despues de larga practica , y muchos años de profesion. Asi se dispuso para la fuya , ansiandola mas cada dia para unirse en ella con el Señor en aquel lazo indissoluble, que constituye à las almas escogidas esposas de Jesu-Christo. Logró en *fin* su deseo , y con èl , todo su gozo el dia 4. de Julio de 1712. en que hizo la profesion , y ofreció al Señor sus votos en manos de el Illmo. Señor Obispo , entonces de Murcia , y despues Meritissimo Cardenal de la Santa Iglesia , el Emmo. Sr. D. Luis Belluga , y Moncada.

§. II.

Aunque la Madre Juana despues de professa, no parece tenia que adelantar mas en sus fervores ; hallò su delicadeza de conciencia nuevos primores que añadir à su observancia, porque como la perfeccion , semejante à la sabiduria se dilata por limites infinitos , como que tiene por esfera la inmensa santidad de nuestro exemplar divino. Llevada la Madre Juana de esta maxima tan cierta , siguiò con la mayor puntualidad , y exaccion toda nuestra Santa regla , y distribucion religiosa, siempre con animo , y corazon prompto con la mayor delicadeza, à lo que fuesse mas de el gusto , y agrado de Dios, que era todo el blanco de sus acciones, sin perdonar à trabajos , sin reparar en mortificaciones , y rompiendo con todas las contradicciones , y dificultades, en atravesandose el agrado de Dios por la puntual

B

obser-

observancia de la regla; y aun quando por esto tuviéssse mucho que padecer, y sufrir, todo le parecia poco à su fervoroso deseo, como Dios quedasse servido, y la regla en su lugar, que era su mayor gozo, y el mas apetecido premio de sus afanes.

Fue tal su constante perseverancia en la observancia regular, que jamàs dexò de levantarse à los Maytines, y Oracion de la media noche, por quebrantada que se hallasse entre dia, renunciando toda indulgencia, y dispensa en este punto, pareciendola no tener jamàs motivo suficiente de eximirse de la menor asistencia à funcion de Comunidad, solo estando gravemente enferma, pero aun entonces mas que el accidente, la molestaba verse privada de asistir con todas, siendo esta imposibilidad no pequeña materia à los continuados actos de resignacion con la voluntad Divina. Esta fuè su regular costantè conducta, hasta que por sus muchos años, y accidentes, se viò precisada por la Obediencia, à retirarse à la enfermeria; mas desde ella, (à excepcion de estos tres ultimos años en que la puso el Señor impedida de el menor movimiento por sí misma) se iba à una de las tribunas, y desde allí acompañaba de dia las horas de Coro, y Oracion, hasta que saliendo la Comunidad, entraba en el Coro para oír todas las Missas que se decian en nuestra Iglesia, para entregarse de el todo à la Oracion, visitar los Altares, y rezar sus devociones, sin mas cuidados, por entonces, que satisfacer sus fervorosos deseos, yà que no la permitian levantarse à media noche, ni estàr en el Coro en pie como las demàs Religiosas.

Esta era la distribucion que observaba asì por la mañana, como por la tarde, la que no interrumpia,

pia , ni alteraba , fino que la Enfermera la llamasse à las horas acostumbradas , y de estos Santos , y continuados retiros con Dios , sacaba mayor fortaleza , y conformidad en su padecer , la que por instantes le aumentaba el premio , porque no perdía instante en poner en manos de Dios sus trabajos , y de ofrecerse con animo imperturbable para padecer mas : y bien se conociò la preparaba el Señor de este modo para ponerla en nuevas ocasiones de merito , y experimentar su paciencia , porque en el año de 1759. en que su Magestad embiò à esta Comunidad tantas , y tan agudas enfermedades de que todas , ò casi todas las Religiosas estuvieron à pique de perecer : yà que la Madre Jacinta fuè una de las pocas que se libertaron de estos malignos accidentes , se empezó à tullir , y aun à llagar de modo , que se temiò desde luego , y aun llegò à tener principios de gangrena en todo su cuerpo. Desde este punto quedò sin otro alivio que el de passar el día , y la noche , yà en una camilla , yà en una silla , padeciendo en una , y otra lo que no es explicable , asì por estàr la Madre enteramente privada de el menor movimiento , ni ser dueña de sì para nada , como por hallarse en las circunstancias de que siendo tantas las enfermas ni podian las Enfermeras , ni las demàs Religiosas acudir à la Madre Juana quando querian , y como pedia su necesidad. Seguiafe de aqui , que no teniendo arbitrio para moverse por sì , permanecia en una postura , y de un modo mucho tiempo , lo que sobrava para aumentarla sus dolores , y hacer mayores sus trabajos.

Es verdad , que en medio de este desconsuelo no faltò una Religiosa , Novicia suya , que se dedicasse à asistirla à la Madre con particular cuidado , to-

do el tiempo que podia hurtar de la asistencia , y cuidado de las demàs , quando para cada una no alcanzaba una sola Enfermera : mas este corto alivio la durò muy poco à causa de la enfermedad , y muerte de dicha Religiosa : assi daba Dios à entender à la Madre Juana queria que padeciese , por imitarle , sin el menor alivio , y consuelo , pues por todas partes la iba sitiando , y estrechando de modo , que solo tuviese su consuelo en padecer sin alivio sus dolores ; y quando algunas veces à la violencia de estos llamaba como pidiendo auxilio à la Enfermera , preguntada de esta en què podia aliviarla , y què queria , respondia con sereno semblante como si nada padeciese: *Quiero mortificacion , quiero paciencia*. Esta la ejercitaba la Madre Juana à un mas que en tolerar los males , en sufrir con tanto silencio , y conformidad , que era assombro de edificacion para todas ; pero à la verdad aun mas que sus dolores , y agudos accidentes le era penosa su vida , porque la dilataba la vista de Dios , y la detenia en este miserable mundo , retardandola el logro de su ultimo fin por quien suspiraba con ansias indecibles.

Llegò por ultimo la Madre Juana por tan penoso camino , y amarga vida à los ultimos de ella , en que advirtiendo las Religiosas alguna novedad en la doliente , y reconociendo el Medico , por el pulso , por la debilidad , y otros indicantes , causa mas oculta , que la que manifestaba una destemplanza catarral en que venia disfrazado su ultimo riesgo : llegando à concebir total desconfianza de las fuerzas , yà casi postradas de el todo , y mucho mas por el gran depósito que reconocia en el pecho , de que no era facil arrancar nada por la debilidad , y falta de movimien-

to;

to; la ordenò recibir los Santos Sacramentos, como lo hizo con particular consuelo, y jubilo de su espiritu, y parece, que en este lance con tan gustosa noticia recobrò nuevos alientos, viendo se disponia à partir de este mundo, que era todo el afan de sus continuados suspiros. De alli à dos dias se agravò de nuevo, y entrò en mayor cuidado el Medico, porque el decubito al pecho le pusieron en terminos de defauciarla ordenando se olease, pues no podia durar mucho su vida. Crecia por puntos en la Madre Juana el peligro, y parece, que su alegria crecia por puntos, pues al administrarla el Santo Oleo, además de reconocerse mas despejada, y mas vivaces los sentidos, se la notò, que el semblante se le puso mas apacible, y sereno, y de tal color, que no solo era muy ageno de enferma, y moribunda, sino mas proprio de los menores años, y de la mayor robustez.

Afsi se traslucia en su semblante el gozo de que estaba inundado su corazon, y que daba Dios à entender en aquellas muestras de serenidad, y alegria de su alma estàr yà cerca, y presentir el premio que la esperaba: afsi fuè, porque al dia siguiente entrando el Padre Confessor à alentarla, y fortalecerla con piadosas consideraciones, jaculatorias, y ofrecimientos al Señor, muy practicados por la Madre en vida, y por esso mas faciles de repetir en su muerte, se confesò, y se reconciliò varias veces con el Padre, y hablando con èl, y con las Enfermeras, se quedò difunta con la misma suavidad de quien se queda dormida, de modo tan imperceptible, que à no haver estado el Padre à la cabecera observando los movimientos, no hubiera tenido tiempo para auxiliarla, pues apenas diò lugar para que la Comunidad se juntasse

tasse de priessa à cantar el Credo , à que se afsistió
 mas con lagrimas de gozo , y consuelo al vèr su pla-
 cida muerte , que de sentimiento por verla salir de esta
 vida. Quedò su cadaver tan flexible , y tratable co-
 mo si estuvièsse viva , y aunque es verdad , que su en-
 fermedad , y la calidad de sus accidentes , eran pro-
 porcionados , para que se percibièsse (sobre todo cui-
 dado , y asseo) algun olor menos grato à los sentidos:
 affeguran algunas Religiosas , que desde que se agravò
 en su dolencia , percibian en el Aposento de la Madre
 una fragancia de azucenas , y estrañas flores , que
 fortalecia , y recreaba con su suavidad aùn mas el es-
 piritu , que los sentidos.

Esta ha sido en breves clausulas compendizada la
 serie de la ajustada , y religiosa Vida de la Madre
 Juana , à quien dotò el Señor de claro entendimien-
 to , y prudente juicio , con que supo desempeñar con
 el mayor acierto , y perfeccion los officios para que se
 valiò de sus prendas , y habilidad la obediencia , en
 el empleo de primera , y segunda Enfermera nueve
 años , en el de Sacristana , Discreta , y Maestra de No-
 vicias , à quienes educò , è impuso , mas con sus exem-
 plos , que con sus palabras en la mayor observancia
 de las reglas , y demàs obligaciones religiosas. El mis-
 mo zelo manifestò siendo Consiliaria , y primera Tor-
 nera por tres años ; y para decirlo de una vez : en to-
 do empleo , y en toda ocasion fuè la misma siem-
 pre la Madre Juana , sin descaecer en sus fervores ,
 antes bien desde el primer dia creciendo en su cora-
 zon la piedad , la estima de la Religion , el amor à
 la observancia , de que nos ha dexado tan repetidos
 exemplos , de cuya relacion individual me absten-
 go , bien ; que mortificando mis deseos , por no ex-
 ceder

ceder los terminos , y breve modo de una Carta , y
 asi habrè de contentarme con apuntar muy de passò
 algunas de sus virtudes.

§. III.

LA fee en la Madre Juana se manifestaba con particular exercicio en su alma , no solo en una mas que ordinaria penetracion , y luz de los mysterios de nuestra crehencia , sino tambien por lo elevado en el exercicio de sus acciones todas acompaãadas siempre de la viva presençia de el Señor , à cuyo motivo aparecieron para nuestra edificacion tan perfectas , y fervorosas : no obstante permitia Dios , que su alma se viesse à veces , qual nave sin governalle en medio de el mar , cercada de un obscuro caos de tribulacion , y confusiones , en las tentaciones mas vivas , y eficaces contra esta virtud : pero la Madre Juana las resistia con tal valor , y firmeza , que aun en sueños , en que està la libertad enteramente suspensa , por faltar el conocimiento , y advertencia , la oiamos prorrumpir en fervorosissimos actos de Fè , resistiendo con ellos al enemigo , que la oprimia con sus agenas impresiones. A esta causa se atribuìa muchas veces la novedad que se percebia en su semblante en ademan de triste , y afligida , mas à breve tiempo se trocaba en jubilo , y gozo tan superior , que no podia dissimular ni ocultarle de quien la observa por puntos : este jubilo , y gozo de su espiritu crecia sin termino en los dias consagrados al Santissimo Sacramento , y al Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo , por lo que mas de una vez , siendo Hebdomadaria , al entonar el *Te Deum Laudamus* empezò à
 vay-

vaylar en el Coro transportada de la viveza de su fee, y rebofando en la alegría propia de el mysterio en la Vigilia de Navidad.

Era de admirar en este lance la devocion, y ternura que causaban en todas las Religiosas (en vez de distraccion) estas acciones indeliberadas de la Madre Juana, que se conocian eran efectos de causa superior, que la movia à tales demostraciones. El mismo fervoroso afecto manifestaba en los dias, y octavas de Corpus, ò en que estaba su Magestad patente en nuestra Iglesia; multiplicaba entonces las visitas, y las adoraciones al Señor, y no contentandose con obsequiarle por sí, convidaba, y llamaba à otras muchas para que la acompañassen en estos tan repetidos obsequios, las que se veían suavemente obligadas de sus piadosas, y fervorosas instancias, teniendo todas mucho que admirar en estas ocasiones la alegría, que rebofando en su semblante, infundia con universal edificacion en sus corazones.

No se puede decir fuese su esperanza menor que su fee, pues además de que en todas sus acciones, aun en los lances mas enredados, y dificultosos, procedia siempre como quien afirmaba su confianza en quien no podia engañarse; jamás por estrechada que se viesse de las dificultades dexò de esperar en el Señor la sacaría de los laberintos en que veía muchas veces enredado su corazon, dilatando el Señor à veces el consuelo, y la luz, quizás porque no repitiesse mas sus actos fervorosos, y mas se afirmasse en quien podia depositar todos sus cuidados. Viòse muchas veces afligida penetrado su corazon de temores en su salvacion, que solo el que conoce por experiencia la amargura que trahen al alma semejantes tribulaciones,

nes, podrá comprehender hasta donde profundizan en el alma estas flechas nacidas, ò disparadas de el mas ferviente amor con que à Dios se ama: mas en estas ocasiones se afirmaba la Madre Juana con repetidos actos, y ofrecimientos (que se le oían muchas veces) con que aseguraba la navecilla convatida de su corazón, assiendola con la mayor firmeza con el Ancora de la esperanza en la misericordia, meritos, y passion de Jesu-Christo.

Su caridad con Dios es sobradamente conocida por su vida toda, porque además de no haver tenido en toda ella accion, palabra, ò pensamiento à que no la moviesse el gusto, y agrado de Dios, à que tenia enteramente sacrificadas sus potencias en la presencia continuada de el Señor, todo quanto hacia le parecia poco, siendo preciso irle mucho à la mano para que no acabasse consigo à violencias de sus rigores, todo por desagraviar à Dios à quien meditaba muy ofendido por sus pecados, y por cuyo amor anhelaba en el desconuelo, en la tribulacion, y en los trabajos. Para con el proximo diò sobradas pruebas de su caridad en el empleo de Enfermera, piedra de toque en que se prueba la mas accendrada, y mas fina: vivia enteramente sacrificada à su afsistencia, y alivio, siempre atenta à acudir à las enfermedades, y mas leves necesidades de sus Hermanas, no logrando en estos tiempos rato de fofsiego, porque ellas experimentassen el mas minimo alivio: para muchas aprovechò este puntual cuidado, y diligente afsistencia de la Madre Juana, porque logrando mas que un mediano conocimiento, è inteligencia de calentura, era buscada con mucha frecuencia, con lo que experimentaban la aplicacion de sus medicinas al tiempo mas oportuno, ò

recibir los Santos Sacramentos , las que passaban de esta à la otra vida , las que huvieran partido sin este ultimo verdadero consuelo , à causa de lo agudo , y prompto de los accidentes , si la Madre Juana con su experiencia , y cuidado , no huviesse prevenido los riesgos.

Su prudencia nos diò à entender el acertado porte , y manejo de sus empleos , que siendo varios , y tan distintos , parece , que cada uno pide particular estudio , y aplicacion para su cumplimiento : mas à todo diò salida la Madre Juana con expedicion tan prompta , que en cada uno de los officios se juzgaba ser nacida para solo aquel , hasta que puesta en otro se veia la governaba su discrecion con tal acierto , que manifestaba en ella ser sus prendas , y su prudencia muy universales para todos los assumptos. Por lo tocante à su justicia , y rectitud , jamàs se la notò ladearse à parecer ni dictamen menos ajustado , ni en la Madre Juana tuvo entrada motivo , ni afecto à criatura alguna , que pudiesse ser la causa de alguna determinacion , porque no reinando en su corazon ningun parcial afecto , tratò à todas , y con todas , y en todos los assumptos con aquella universalidad , è igualdad nacida de una constante rectitud , assi en la intencion que se oculta , como en las acciones , que se manifiestan ; todo esto era efecto de la vigilancia con que vivia sobre sus afectos , y passiones à quienes sugetaba con el freno mas firme de la justicia , para que sus operaciones , maximas , ò dictámenes saliesfen fundadas sobre la equidad , y la razon. Conociasse à si mismo su fortaleza , no solo en la entereza , y formalidad , que le fuè tan natural , y constante , sino tambien , y mas que todo , en la perseverancia sin descaecer en sus exercicios , penitencias,

cias , distribuciones , y quotidiana asistencia à todo , à no ser , que se hallasse legitimamente ocupada por la Obediencia. Esto està dicho en breves palabras , mas à mi vèr quiere decir , y comprehende aun mas de lo que parece , porque llevar una vida de suyo tan aspera , y dificultosa , haciendola mas dificultosa , y aspera su fervor , por lo que añadia à lo que parece no hay que añadir , y esto por tantos años desde que entrò en esta Casa , siempre la misma en su fervor , y anhelo como el primer dia , creo , que es lo mas que puede decirse , y no puede tan facilmente comprehenderse.

De su Templanza , no se puede hablar sin entrarse desde luego en su continua mortificacion , porque esta fuè en la realidad la que necesitò de templanza , y à la verdad à no haverse interpuesto con la Madre Juana la autoridad de la obediencia , y el mandato de su Confessor , huviera muchos años hà acabado su vida al rigor de su mortificacion , y penitencia. Era la Madre Juana de un genio nada suave , ni contemplativo , sino inclinado al rigor , y aspereza , con una constante seriedad , la que le daba mas alma la vivacidad de su fervor , y espiritu : pero todo esto , que à fuerza de su caridad , paciencia , y mortificacion disimulaba con todas , siendo para todas amable , y apacible en su trato , en llegando à su persona no usaba de la menor condescendencia , y se trataba conforme su genio , y su inclinacion , declarando guerra à sus sentidos , que mortificò de todos modos en quanto podia serles contrario. Los ojos , y oïdos los privò siempre de todo aquello , que aunque licito , pudo serles de algun gusto , para conservar libre de agenas especies el recogimiento de su corazon , cerrando con cuidado las puertas no entrasse en el alma motivo de la menor distraccion.

Refrenò su lengua , observando inviolable silencio , afsi en los dias de Comunion de Regla , que parece andaba embebida , y absorta en las gracias al Señor por tan alto beneficio , como en todas las otras horas en que nuestras Constituciones prescriben el silencio , guardandole con tal exactitud , que no se le observò la menor falta en este punto : no quiero hacer mencion de su cuidadoso esmero en privarse de saber , ni de preguntar aun las cosas mas indiferentes para refrenar la curiosidad , y demasias de la lengua , contenta con ignorarlas , ò con saberlas , sin que le costasse la menor diligencia en inquirirlas ; esto lo executaba la Madre con tal naturalidad , que parecia no llevar el menor cuidado , en lo que no se dissimulò el menor descuido. El gusto hà muchos años , que , ò bien à peticion de la Madre , de que tenemos no leves fundamentos , ò porque tuviesse este nuevo exercicio su mortificacion , se le tenia el Señor quitado tan de el todo en la comida , y bebida , que ni conocia , ni discernia los manjares , por lo que su mortificacion estaba mas en comer , que en privarse de el alimento , y con todo esso , para assegurar de el todo el fin sabor , y disgusto , no dexaba por esso de mezclar en la comida , yà el acibar , yà los agenjos , ù otras semejantes amarguras , invenciones todas para su penalidad. El olfato le privò siempre de todo genero de olores , que pudiesfen serle agradables , de modo , que aunque en su mano tomasse las flores , no era para percibir su suavidad , y fragancia , sino para contemplar , y alabar en ellas el poder de el Criador de todo.

El tacto , como sentido que comprehende , y abraza mas motivos para la mortificacion , fuè la esphera donde se estendieron todos los primores de su fervor,

fervor , porque ademàs de las penitencias comunes , añadia la Madre Juana , supuesta la licencia de el Confessor , y Preladas , llevar (hasta mas de un año de estàr yà en la Enfermeria) por toda su vida , una gruesa cadena de hierro estrechamente ceñida à la cintura , Cruz de puntas en el pecho , variedad de filicios , continuas , y quotidianas disciplinas , yà con cadenillas , yà regulares , hasta derramar en abundancia la sangre , siendo el descanso de todos estos voluntarios , y fervorosos tormentos muchas Vigilias antes , ò despues de Maytines. No se contentò con ayunar la mayor parte de el año , que tenemos de Regla , sino , que añadia otros muchos por su devocion à Christo , à la Virgen , y à los Santos , muchas veces à solo pan , y agua , y este era el uno de los repetidos obsequios , que les ofrecia en las Visperas de sus Festividades. En el Refectorio acostumbra-
 ba executar no solo las mortificaciones , que permiten nuestros estylos , sino varias otras , que su fervor inventaba de mayor desprecio , ò mortificacion , como entrar atados los brazos en forma de Cruz , à una barra de hierro , y con esta tan dificil , y penosa postura besar los pies à la Comunidad. Fuera de el Refectorio andar de el mismo modo el *Via-Crucis* , ò con una pesada Cruz sobre los hombros , ò con pesadas cadenas al cuello , y otras invenciones à este modo , con que causaba singular edificacion , y exemplo. En estos ultimos años , en que yà estava tan postrada , y sin movimiento , la perseguian singularmente , en Verano , las Moscas , y jamàs se le notò espantasse alguna de su semblante ; antes bien , quando los que reparaban su inalterable sufrimiento la decian , còmo no las ayentaba para librarse de su molestia

importunacion? Unas veces respondia : *Son unas necias , y para una necia otra* : Otras decia : *Para qué si han de bolver?* De este modo , y con esta graciosidad disimulaba su cuidadosa mortificacion , y si así cuidaba de estas menudas perfecciones para su aprovechamiento , qual seria su desvelo en otras mas substanciales ?

De su Paciencia es no corto testimonio su padecer tan continuado , y por tanto tiempo , sin que jamás procurasse , ò pretendiese por sí el menor alivio , contenta , y satisfecha con todo , aunque fuese penoso , y sensible ; vivia la Madre Juana Jacinta toda entregada al querer , y voluntad Divina , y como en sus accidentes , y trabajos conocia hacerse la Divina voluntad , esto bastaba para afirmarla en la mas resignada tolerancia ; no quiero repetir el dilatado sufrimiento de sus penitencias , y mortificaciones , como si no sobrasen para otro corazon menos fuerte , que el suyo , lo que Dios la proporcionaba para exercicio de su constante paciencia.

Su Humildad no pudo ocultarla por ser tan natural en la Madre el afecto à todo lo que podia ser olvido , y desprecio suyo , lo que se reconociò mas de una vez , que tuvo que sufrir expresiones de grande menosprecio de su persona. Su respeto , y veneracion à las Preladas , y Confesores llegó à ser ni-miedad , pues se conocia , que al estar en su presencia , se hallaba como confusa ; y anodada de su proprio conocimiento , el que por ser en la Madre tan profundo , y abatido , se trataba asimismo con la mayor abnegacion , y à todas las demás con la mayor estimacion , siendo para con estas tanto mas alto el conocimiento , quanto mas vil , y despreciable era el
que

que de sí formaba. Yo celebràra en la ocasion presente, no huvièsse sido tan grande la humildad de la Madre, pues à causa de ella ha sido tal el recato, y reservado silencio con que ha procedido en todas sus cosas, que este fu desvelo en encubrir todo lo que podia conducir à su estimacion, ò buen concepto nos ha privado de muchas noticias, cuya ignorancia lloramos todas, porque de lo que hemos percibido à bueltas de su humildad, y cuidado, conocemos lo mas que ignoramos, y lo muchissimo que ha ocultado en su vida.

Puedo decir de su Oracion haver sido muy fervorosa, y continua, asì por su permanencia en Coro, ò en Tribunas, quando no podia seguir la Comunidad, como por su inseparable exercicio de la presencia de Dios, como lo daban à entender algunas expresiones, ò jaculatorias, que exhalaba por la boca su corazon quando la parecia estàr sola, y queria buscar algun desahogo à su fervor. Es constante tenia divididas las horas de el dia, y de la noche en el Devocionario, ò Relox de la Pasion de Jesu - Christo, en cuya meditacion, y repartimiento estava tan exercitada, que con la mayor promptitud se le ofrecia al dár el Relox el mysterio perteneciente à aquella hora, en cuyo tiempo la observabamos quedar se algun tanto suspena, como quien llamaba à sus potencias à la meditacion de los mysterios de el Señor. Hace mas admirable esta su perseverancia en el trato con Dios, el que segun hemos podido llegar à entender, no la ha tratado el Señor con aquellas dulzuras, consuelos, y regalos à que tanto se aficiona nuestro corazon, y de que con facilidad se arrebatà, la ha llevado, y conducido el Señor à la Madre Jacinta por el cami-
no

no real de la Santa Cruz , probandola con el exercicio de sequedades , retiros , y desconuelos , penalidad tan sensible para las almas que aman de veras à Dios , que solo este desinterès , y permanencia en su Oracion , y Exercicios en medio de tantos desconuelos , es para mi la prueba mas clara de la verdadera , y solida virtud de la Madre , quien se conoce , que asì en el trato con el Señor , como en todas sus obras buscaba solo el mayor agrado , y gloria de su Magestad , modo mas fino , y mas permanente de traer siempre sus potencias ocupadas en la mas provechosa oracion.

No obstante , no dexò el Señor , llevado de su bondad , de hablarla en su interior algunas veces de aquel modo , que sabe Dios hablar à las almas que saben entenderle , para esforzarla en sus aflicciones , ò para declararla su voluntad en las cosas sobre que la Madre pedia , y ofrecia sus oraciones à Dios. Hallabase una de las muchas ocasiones extraordinariamente afligida con las desolaciones , que dexo insinuadas , y el Señor la consolò , y confortò diciendola : *Y què padeci Yo por ti , Jacinta ?* Palabras que trocaron su corazon tan de el todo , que revistiendole de la paz , y serenidad quedò mas animosa , y fortalecida para padecer mas , y con mayor tolerancia. Despues de estàr admitida por los Votos de la Comunidad , se descompuso la entrada de una Pretendiente , ò bien porque el enemigo la desbaratò por permission de Dios , ò bien , porque las criaturas mayores , instrumentos à veces que el Enemigo , lo impidieron , se quexò al Señor la Madre Jacinta de este tan inopinado acontecimiento , y la dixo Dios para su consuelo: *No te dè pena , que aqui la lograrías por poco tiempo,*

po , pero en el Cielo la tendràs para siempre ; allì lograrà ser Capuchina aunque en la tierra no lo sea, y estos son , y seràn siempre sus deseos. Ocupada la Madre Juana una noche en aquellas Vigilias , que acostumbra en su retiro , antes , ò despues de Matines , y se hace persuasible , que entregada à la consideracion de las penas , y tormentos de Jesu-Christo , se la dexò ver el Señor con la Cruz acuestas todo dolorido , y lastimado con ademàn de la mayor pena , y tormento , diciendola en sentidas voces : *Facinta al Coro à rogar por los pecadores , que assi me maltratan.* No es ponderable la pena , y el dolor , que atravesò el corazon de la Madre , que volando en alas de su fervor al Coro , se postò en la presencia de Dios derramando su corazon , y afecto en lagrimas , las que se aumentaron , quando viò passar por delante de sî una tropa de gentes licenciosas , que con sus voces ademanes , y locos movimientos , eran vivo geroglyfico de los que olvidados de Dios viven entregados à sus desordenes en el Mundo.

§. IV.

SUpuesto lo dicho hasta aqui , poco queda que añadir de la observancia de sus Votos Religiosos , quando por sus virtudes tanto se manifiesta su mas cabàl cumplimiento. Observò la Pobreza en su persona , careciendo siempre de lo mas preciso , y alegrandose de padecer necesidades , para pagar repetidos tributos à la Santa Pobreza ; nada tuvo suyo , y de nada dispuso , y aun quando por sus officios se veia en algunas precisiones , era previniendo

D

doso

dose primero de repetidas licencias en que fuè ni-
 mia para solicitarlas, y en esto solo se puede decir
 fuè à sus Superiores santamente molesta, porque à
 ello la inducia su escrupulosa observancia. Quando
 por impedida la retiraron à la Enfermeria, solo cui-
 dò de recoger sus mas estimadas, y preciosas alha-
 jas, que eran los filicios, è instrumentos muchos,
 y muy raros de su mortificacion: todo lo demàs si
 es que tenia alguna cosa, con la prevenida facultad,
 lo abandonò à la disposicion agena, como assump-
 to, que no la merecia à la Madre Juana el menor
 aprecio. Manifestò sobradamente este zelo por la
 santa pobreza, en cierto lance, en que las necesi-
 dades de nuestra Comunidad movieron à sugetos de
 fuera de el mayor caracter à pretender no se ob-
 servasse la pobreza con tanto rigor, con el pretext-
 to de mirar, y prevenir mejor por las urgencias en
 que solia verse la Comunidad, à lo que resistiò con
 toda fortaleza nuestra Madre Jacinta, y se opuso co-
 mo firme columna para mantener la pobreza en su
 vigòr, como muro el mas fuerte de la Religion, en
 cuya resistencia, y oposicion la acompañaron, y fi-
 guieron otras muchas, que yà estàn en el Cielo lo-
 grando el premio de su amor, y celo à la santa
 pobreza.

Su pureza, verdaderamente se puede decir, fuè
 Angelica; tal era la guarda de sus sentidos, tal la
 ocupacion, y empleo de sus potencias, y tal el ri-
 gor de su vida, que no parece diò, ni permitiò lu-
 gar al comun Enemigo, para que la mortificasse con
 el menor ofrecimiento contra tan hermosa virtud: de-
 bido premio, por cierto, à la sugencion de sus afectos,
 y passiones, que fuè todo el cuidado, y empleo de
 su

su Vida. En la Obediencia fuè exactissima assi à sus Superiores, como à sus Confesores, sin experimentar unas, ni otros la menor resistencia, ni réplica en la Madre Juana, aun quando cohibian sus fervores, y deseos de mayor penitencia, y rigor, en que tenia que ofrecer à Dios continuados sacrificios en materia tan conforme à su genio, è inclinacion: assi mismo obedecia con la mayor puntualidad à las voces de la Campana en la religiosa distribucion, interin, que la permitieron seguirla, caminando à prevenir la Obediencia, siempre que podia anticipar su puntualidad: nacia todo esto en la Madre Juana de la ciega obediencia, y cuidadoso esmero que tuvo siempre en la observancia mas exacta de nuestra Regla, Constituciones, y costumbres religiosas. No fuè menos cuidadosa de la Clausura en lo que estuvo à su arbitrio, pues quando Tornera tuvo que sufrir su humildad algunas notas de demasiadamente nimia, y escrupulosa en celarla, pero las tolerò, y rompiò por todo su constancia, sin ceder su celo santo, en quanto se le proponia como debido para la mayor exactitud de su cuidado, y empleo en este punto.

Parece que el Señor quiso premiar anticipadamente la Religiosa, y constante Vida, y Virtudes de la Madre Juana Jacinta, haciendola participante de algunas gracias, que suele el Señor comunicar à las Almas, que le sirven con particular esmero. Los que comunicaron, y trataron à la Madre asseguraron hallaron siempre en sus palabras el mayor acierto de sus consejos, seguridad en sus dudas, consuelo en sus aflicciones, y aun el alivio de las tentaciones molestas, y pertinaces. El dia de oy afirman dos Religiosas, que el alivio que experimentaban en seme-

jantes trabajos era ir à hablar à la Madre quando gozaba de su perfecta salud ; y estando enferma , con solo entrar en su aposento de Enfermeia , y ponerse en su presencia , sentian sossegarfe la borrasca en su alma , y experimentaban nueva dilatacion , y consuelo en su espiritu : no negarè provenia esto de la fee con que llegaban las mismas afligidas , pero en esto mismo se manifiesta el grande concepto que tenian conforme al merito de nuestra difunta. Algunas veces hablaba la Madre de tal modo , y profesaria tales palabras , que daba à entender no ignoraba lo que passaba por el corazon de las que acudian à la Madre , ò en estas ocasiones se hallaban presentes. No ha faltado quien despues de su muerte , haviendose abrazado con el cadaver de la Madre Juana , experimentò haverse libertado de cierto accidente que padecia. Religiosa hay , que quando la Madre estaba sola en su pobre camilla , se iba à acompañarla , y tenia el consuelo de decirla pidiessè al Señor remediassè las necessidades en que se veia su alma , y experimentò quando mas afligida , que sonriendose la Madre Juana , la daba à entender no la pusiessen en cuidado sus aficciones , de que se seguia salir la Religiosa consolada , y alegre de su presencia.

No quiso el Señor la cogiessè de nuevo à la Madre Juana la grande Cruz que havia de cargar sobre sus hombros en lo que tendria que padecer en estos ultimos años ; sin duda , que tuvo algunas premisas de lo mucho para que Dios la prevenia , porque soliamos à veces encontrarla llorando , y preguntada por el motivo de su aficcion , respondiò à una , ù à otra Religiosa en confianza : *Que presto se*

veia

veria como una niña sin tener movimiento. Concluyendo con aquellas palabras que Christo dixo à San Pedro: *A la vezèz otro te cenirà.* En otras ocasiones en que parece preveìa la tribulacion, que la esperaba, solia exclamation en su mayor aficcion: *El spiritu està prompto, pero la carne enferma.* Yà en estos ultimos años, para su mayor mortificacion, permitiò Dios se le entorpeciesse la memoria à la Madre Juana, de modo, que no acertaba con los terminos para explicarse, borrandosele de prompto las especies, y siendo asì, que tenia su entendimiento claro, y despejado para conocer, y penetrar, no acertaba à explicarse con lo que se veìa en necesidad de hacer à Dios continuos sacrificios en su interior. Se conocia, que el Señor queria en esto probarla mas, y mas, porque à veces se explicaba con grande facilidad, usando de su natural agudeza, y salados dichos, que sobrefalian mas en su genio naturalmente serio en todas las cosas. A esta causa, experimentamos todos, que esta inhabilidad à las veces, no era defecto, ni de sus potencias, ni efecto de sus accidentes ha logrado todo el tiempo de su enfermedad el consuelo de recibir con frecuencia al Señor Sacramentado, sirviendola este divino refuerzo de notable dilatacion en su animo, regularmente estrechado, y afligido con la continuacion de tanto padecer.

Todo lo dicho hasta aqui, Reverenda Madre, es lo que puedo afirmar, sin la menor ponderacion, ni encarecimiento de nuestra Madre Juana Jacinta, à la que he conocido por 25. años, en que he observado mucho mas, pero no lo expreso todo à causa de no ser mas difusa, y molesta con mi expli-

plicacion. Lo mismo me aseguran todas las Religio-
 fas que la han conocido , y los Confessores que de
 cerca la han tratado : sirva por muchos el Testimo-
 nio , y Dictamen de uno , expressado en respuesta de
 la Carta en que se le dió noticia de su fallecimien-
 to , y dice así : „ Mucho he sentido la muerte de
 „ la Madre Jacinta , por la falta que hace à causa
 „ de el buen exemplo que daba à essa Religiosa
 „ Comunidad en la paciencia , tolerancia , y resigna-
 „ cion de sus trabajos : bien , que al mismo tiem-
 „ po tengo el consuelo de que su muerte ha sido
 „ passo preciso como el de todos los justos , para
 „ recibir el premio de su invicta conformidad en la
 „ voluntad de Dios. Esta Vida solo le sería de pe-
 „ na , porque la dilatava la vista de su Magestad
 „ y aunque padecia tanto , como todas han visto,
 „ este padecer en cada instante la aumentaba el pre-
 „ mio , porque continuamente sin perder punto de
 „ tiempo , ofrecia en las manos de Dios sus traba-
 „ jos ; siendo su mayor afficcion entre todas la de-
 „ tencion en este mundo , por cuya salida suspiraba
 „ para lograr su ultimo fin. Esto es lo que yo ex-
 „ perimentè en la difunta todo el tiempo que asisti
 „ à essa Santa Comunidad , encontrando siempre en
 „ la Madre su animo prompto , y apercibido para
 „ quanto fuesse de el agrado de Dios , porque en
 „ interesandose este todo la parecia menos , aun-
 „ que fuesse necessario vencer trabajos , persecucio-
 „ nes , mortificaciones , y dificultades para que
 „ Dios quedasse servido , y observada la Santa Re-
 „ gla , y como consiguiessè esto todo lo daba por
 „ bien empleado. Este fuè el camino real por el
 „ que el Señor la quiso exercitar , y conducir , para

„ que

„ que fin el menor peligro , y riesgo aumentasse la
 „ corona de Gloria : esto puedo decir , y no es
 „ poco , &c.

En estas breves expresiones queda mejor explicado en compendio quanto tengo insinuado de la Madre Jacinta ; pero no obstante todo lo dicho hasta aqui , aunque me persuado està gozando el premio de su larga , fervorosa , y religiosa Vida , ruego à V. Ra. ordene se la ofrezcan en essa Religiosa Comunidad los sufragios , que nuestra Hermandad acostumbra , y à mi me tenga presente en sus Santas Oraciones. De este de Capuchinas de la Exaltacion de el Santissimo Sacramento. Murcia , y Abril 22. de 1761.



Muy sierva en Christo de V. Ra.

Sor. Maria Gertrudis Mucio,
 Indigna Abadesa.

que en el menor p[er]igo y riesgo aumentase la
 gloria de Gloria: esto queda dicho y no es
 poco, &c. con el fin de que con el
 dichas breves expresiones queda mejor ex-
 plicado en concepto de un largo tratado de la
 Madre Jacinta y por no obstante todo lo dicho ha-
 ra que se publique este tratado en el
 mis de las ligas, fiveros y religio[n]es, miso
 a V. R. orden de la orden en el obediencia de
 mandado los señores, por n[ost]ros mandados
 mandos, y a mi teniente p[ro]curador en las d[ic]has
 Oaciones. De este de Capuchinas de la Exaltacion
 de el Santisimo Sacramento, Murcia, y Abril de
 de 1701.



San Maria Gervasio, Murcia
 Ludigues Abadela

VARIEDADES

TOMO XIV

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST. 10

TAB. B

N.º 1